

Teseo llega a las puertas del Castillo del Rey Minos.

TESEO

Bienvenidos al mundo de lo invisible, lo simple, sin color que aspira a colorearse entre las manchas rojas-negruscas de sangre derramada por el suelo. ¿Qué veo ante mí?. Sin sentido deambulamos por el mundo, como paranoicos y cabizbajos trogloditas sin habla, ¿qué vanidad tan ciega vela sus ojos?. Vanidad y amor por un cuerpo que destruye realidades. El olor a podredumbre genera un velo negro en el aire que consume mi espíritu. ¿Qué permite a nuestros pies sobre esta tierra, andar dentro de los transparentes límites de la nada?, ¿por qué el destino permite a Ares abrazar con tanto ahínco el cuerpo de estos pobres jóvenes y doncellas? Y para qué saberlo si el disfrute de la vida reside en los placeres que me esperan y no en el pasado que les dio vida. Comeré de la ambrosía que resuena en la corona del tirano y eso me basta.

Llega Teseo y los demás jóvenes a los jardines del castillo de Creta. Ariadna recostada en un banco clava las agujas en el ovillo de hilo y luego se queda examinando el tejido recién terminado, y lo deja en su regazo. Luego toma una copa de vino que estaba a su lado y lo huele cerrando los ojos. Teseo al verla se separa de los demás y va a su encuentro.

TESEO

Bella diosa de luz, heme aquí atraído por la vivida fragancia de tu belleza. Se esconde en tu rostro una armonía firme que embriaga mis sentidos. **Ariadna sorprendida se levanta del banco sosteniendo la copa de vino, dejando caer el ovillo y el tejido de su regazo.**

TESEO: Teseo recoge los objetos y los coloca en el banco. Por favor no huyas a un amante que presto está a cumplir tus designios cual esclavo que asume la voluntad de su dueño.

ARIADNA.

¿Teseo? ¿eres tú el joven Teseo? **Teseo mueve la cabeza a modo de asentimiento.** Eres entonces ese héroe gallardo cuyas aventuras han viajado largamente hasta llegar a mis oídos, ¿has venido pues a matar al Minotauro?, pero ¿qué deseas de mí?, ¿qué puede brindarte está frágil mujer que ya tus vivaces ojos no hayan visto? ¡No! No puedes ser Teseo. **Ríe irónicamente.** Seguramente el olor del vino está jugando con mi cabeza y no eres más que el sueño que Sellenne puso a mi alcance para divertirse con mi desdicha.

TESEO.

No Ariadna, vivo estoy y en mi pecho hay sangre roja como el vino que se mezcla con tus finos labios. Dame a beber tu cuerpo ¡oh poderosa mujer! y luego dejame partir al encuentro del Minotauro.

ARIADNA.

No puede ser un sueño si pides que te deje morir a manos de ese sanguinario Mounstro. Teseo ¿por qué pretendes partir al encuentro de esa bestia? Podría yo acaso dejar morir a quien pidiendo ayuda viene a mi encuentro o más bien quieres que muera contigo? Antes de matar prefiero olvidar que existo. **Levanta la copa de vino y la posa entre sus labios. Teseo impide que beba y le quita la copa suavemente.**

TESEO.

No. No moriré, prometido estoy a tu boca. Es el destino, esa suprema fuerza que nos lleva más allá de lo que nuestra razón entiende. Volveré a ti, amada. ¿cómo puedo siquiera desear la muerte cuando me privará de ver la luz del día reflejada en tu mirada?

ARIADNA.

¿El destino?, ¿ese laberinto cruel hecho de lucubraciones etéreas? Teseo comprende, insertos dentro de la nada estamos, lo que muerte es nos configura igualmente, parece olvidar. Somos tan sólo contradicción equilibrada, sustancia creada en la antagonía de su propio ser, así nos descubrimos al sol y el mundo nos mira silencioso quejándose de nuestra figura frágil e imponente. No Teseo! El destino no te ampara ante la bestia infame a la que deseas dar muerte. Será tu vida contra la suya y aún si tus manos lograrán mancharse con su sangre, el único modo de salir libre de ese pútrido laberinto es conocer el camino de vuelta. **Ariadna medita y de repente toma entre sus manos el ovillo. Entrega el ovillo a Teseo.** Sólo este ovillo podrá ser tu salvación, en la entrada del laberinto átalalo y llévalo al encuentro del Minotauro. Si logras salir con vida, ven a mi encuentro y huiremos juntos lejos de Creta.

TESEO.

La diosa ha hablado y no puedo hacer más que rendirme ante sus deseos. Regresaré en tres días, venceré al Minotauro y su sangre roja como esté vino, **bebe de la copa ante la mirada sorprendida de Ariadna** será la prueba de mi amor. Volveré Ariadna y entonces estaré contigo hasta la eternidad. **En el acto y sin pronunciar más palabra, Teseo cae muerto al suelo.**

ARIADNA

Ariadna se deja caer junto a Teseo, lo mira tristemente y cierra sus ojos. La vida, la muerte. Ciega estoy ante el límite que las separa. Para qué vivir sin poder dar libertad a mi reflejo prisionero en un laberinto? **Dirigiéndose a Teseo.** Al Ares se dirigía el alma de animal triste y ahora tú Teseo aventuras al mundo de ultratumba. ¿Será en realidad el destino como piensas o el veneno letal que puse en mi copa con el fin de darte muerte? ¡Oh Teseo! Cuan predecibles podemos llegar a ser los hombres. Perdóname pues la desesperación, niebla espesa que rodea mi espíritu, aniquiló tu latido. Sólo deseo liberar al animal sublime de su tormento o morir y entonces llegaste tú **(cogiendo el ovillo entre sus manos, y mira el ovillo)** para responder a mis preguntas antes de que pudiera siquiera imaginarlas, ¿quiso el destino que tu vida fuera

moneda de cambio que salvara al Minotauro? ¿Seré pues yo Ariadna, la destinada a liberar a mi reflejo de la cárcel que le aprisiona? **Ríe irónicamente.** ¿Y por qué de mis preguntas? los dioses juegan con nuestras cabezas y la razón es caja de Pandora que nos otorgaron para aniquilar nuestros propios instintos. Sí, de nada sirve preguntar sino he de conocer la respuesta a través de mis propios actos, decidida estoy a lanzar mi vida hacia el abismo. **Ariadna se encamina hacia el laberinto. Cuando llega a sus puertas enreda el ovillo firmemente en la entrada y empieza su camino hacia la guarida del Minotauro. Cuando llega a su destino el Minotauro está comiendo el último pedazo de carne del último de los jóvenes enviados por el Rey de Atenas. Cuando siente la presencia de Ariadna, el Minotauro traga rápidamente, se gira y clava su mirada Feroz en ella.**

MINOTAURO

Lúcido el poder corre por mis venas, soy inmortal como el grito de libertad que les dio muerte (**señala los huesos de humano**). El laberinto se levanta en las paredes de nuestras propias carnes y juego a ser un dios mirando más allá de lo que nadie nunca pudo ver. Todo se repite y lo que es bello se convierte en triste agonía porque sólo eso somos, aporía eterna, paradoja hecha carne, vida y muerte en conjunción incestuosa. Esa es mi esencia, eso es lo que ves ante tus ojos. Y entonces dime ¿Has venido tu también a matar al Minotauro?

ARIADNA

No. He venido a darle libertad.

MINOTAURO

Ríe y empieza a girar en torno a Ariadna. La libertad es cárcel tortuosa, cruel Verduga de sus vidas, madre benévola de los humanos ímpetus. La libertad es el gemido de dolor que les mata, espiral sin fin que desafía sin cuartel su existencia. Andan a tientas por el mundo, reviviendo su muerte en cada bocanada de aire y sin embargo olvidan que la libertad es un laberinto oscuro del que no hay salida. **Se acerca mucho a ella y de su hocico cae un hilo de sangre manchando sus vestiduras. Se pone frente a Ariadna y clava su mirada asesina en sus ojos. Minotauro: ¿Acaso crees que quiero ser libre?**

ARIADNA

Ariadna sin desviar la mirada del Minotauro, le toca uno de sus cuernos con la mano y luego se la lleva ante los ojos, suavemente baja la mano y con la fascinación propia de un niño que descubre algo nuevo, responde. No habitas libre en tu propio laberinto? y sin embargo no hay paredes que para mí puedan esconder tu secreto. Lo descubrí sentada en los jardines tejiendo la mortaja de Teseo. Ayer cuando por fin la he terminado y celebraba con una copa de vino el que sería su último día apareció la luz que termino de dar sentido a mí existencia. Entendí que la libertad consiste en fundirse con la nada y en hacer de ella la razón del aire que respiramos. No sé si seré devorada por ti, triste animal y poco me importa ya, pues he visto a la muerte saciarse bajo mis pies y no temo a su encuentro. Conozco tu secreto, animal sublime con corazón de

hombre y apariencia de bestia. Necesitas vivir de humana sangre porque el instinto cruel así formo tu estirpe y sin embargo tu humano corazón se deshace en agónicos espasmos de dolor al darle muerte a quién te regala vida. ¿Acaso no eres consciente solitario animal, de que quitarles la esencia (**señala los huesos de humano**) es a la vez el yugo que te mantiene prisionero a este laberinto del que conoces ya la salida?

MINOTAURO.

Ante esa revelación el Minotauro se siente confundido, baja sus ojos y luego lo vuelve a subir revelando a Ariadna una mirada profundamente triste y melancólica. Caen lágrimas de sus ojos y para que Ariadna no las vea, le da la espalda. Mi vida es la muerte en movimiento, el poder es la agonía de la carne pero la libertad corre por mis venas cada vez que mi apetito satisfecho se encuentra. **Ríe con una sonrisa lastimera.** Mi deseo de sangre humana es superior a la voluntad de darme muerte y sin embargo cada vez que mi apetito encuentra calma parece lo humano de mi esencia y muere todo vestigio de placer. Salir del laberinto es caminar hacia ultratumba y aunque la razón súplica acabar con este tomento, cobarde se presenta ante mi cruel instinto. **El Minotauro empieza a respirar profundamente y a salivar ante la mirada atenta de Ariadna.** Huye de aquí ahora mismo si una muerte cruenta no es lo que deseas. Empieza mi instinto a cobrar fuerza y jamás ser vivo ha salido de estas paredes cuando la pasión vence a la razón.

ARIADNA

No temo a la muerte pero sí al sufrimiento que te acosa. Aprendí a amarte cuando profundos gemidos de tristeza llegaron a mis oídos mientras tejía en los jardines. No supe que eran tuyos hasta que una noche decidí visitar este laberinto y te encontré aullando a la luna llena. Descubrí entonces que no deseabas abandonar estas gélidas paredes y sin embargo tu dolor agónico desgarró mi alma, era el canto de una letanía angustiada y desesperada. Sostenías entre tus manos una daga y a punto estabas de asestarla en tu pecho, pero resbaló y cayó al suelo. Bajo la luz de luna vi vencer a tu instinto y salieron de tus ojos lágrimas amargas, entonces desee valor para acercarme a tu lado pero el latido desesperado de mi pecho traicionó mis anhelos y huí de aquel encuentro como un niño ante su mayor miedo. Desde entonces salgo al jardín con el único deseo de devolverte la calma pero los hilos de las parcas nunca mencionaban mi nombre y no llegaba el día de entregar mi carne a tu voraz apetito. Temí tanto a la muerte que perdí el sentido de mi vida.

MINOTAURO

¿Y qué haces aquí entonces?. ¿Acaso buscas liberarme de una cárcel que he elegido?. Es demasiado tarde para ti, ya soy consciente de cada bocanada de aire que respiras y el olor a lana virgen que se desprende de tus manos. He probado su sabor tantas veces. ¿A qué has venido?. Frente a esa luz de luna asumí que la libertad no está en controlar nuestros instintos sino fundirlos con la razón, no hay nada más osado que desafiar a la muerte y vivir cada día en un mundo que se presenta hostil a tus esperanzas más firmes. **De repente el Minotauro recoge las agujas en la cual se enredaba el ovillo ya sin lana y decidido a matar a Ariadna, se encamina hacia ella. Esta cierra los ojos y**

suspira profundamente, cuando por fin los abre, encuentra al Minotauro arrodillado, con la aguja clavada en su propio corazón.

ARIADNA:

Cae a sus pies y grita, ¿por qué lo has hecho?. **Se agarra los cabellos y tira de ellos desesperada.** He venido a aliviar tu pena con mis palabras, libres al fin romperíamos las cadenas que te atan pero has elegido la muerte y me has dejado vacía. **Llora amargamente y abraza al Minotauro.**

MINOTAURO:

Habla mientras se desangra. Nunca mi corazón ha sido tan pleno como hasta hora, el instinto de tenerte se fundió con mi conciencia de encontrarme ante un espejo. Estoy ante mi viva imagen porque en tu mirada se encuentra la paz que ahora mi espíritu posee. **Escupe sangre de la boca,** sólo una cosa nos diferencia Ariadna. La libertad no está en controlar nuestros instintos sino unirlos a nuestra razón. **El Minotauro escupe sangre y con su último aliento dice:** No hay nada más osado que desafiar a la muerte y vivir cada día en un mundo que se presenta hostil a nuestras esperanzas más firmes. **El Minotauro muere con los ojos abiertos.**

ARIADNA.

¿Y lo dices tú triste animal? ¿por qué entonces te has quitado la vida ante mis ojos?. No entiendes que has roto el espejo que nos unía y ahora no reconozco mi figura. **Llora amargamente, se levanta y camina, llora, grita, se arranca el cabello. De repente vuelve a posarse frente al Minotauro y le acaricia la frente.** Mi triste animal, si supieras que el caos meridiano en que los animales-hombres se mueven es muerte. Miedo, pánico eterno a romper los espejos en lo que todo es orden. Ahora nuestra imagen se dibuja en los pedazos rotos que en el suelo yacen. Sí, yacen rotas las perspectivas infinitas de lo que somos.. Angustia, dolor, el río de la vida se avizora peligroso, manchado de muerte y aventurarme a su encuentro, duele, hiere en lo más profundo pero no tiene sentido hablar de lo que aún no sé. **Llora amargamente y abraza al minotauro. En súbita calma, mira al minotauro que yace muerto con los ojos abiertos y le coge una mano.** El silencio responde a mis palabras. **¿Por qué te has muerto?. Luego ríe, y su risa pasa al llanto. Habla de nuevo.** Río, lloro y luego te veo y te toco sin tocarte. Me miras y me tocas y nos tocamos sin tocarnos porque es tu mirada, un tocar más allá de lo que soy. **Solloza y le cierra los ojos.** Y aquí estoy y no sé, no quiero saber, si sé me pierdo, me aísló en uno de mis cristales rotos, porque sólo soy, un espejo roto, un espejo roto, un espejo roto. **Grita, llora en el pecho del Minotauro. Cuando se calma empieza a gimotear y sin querer toca la aguja clavada en el pecho del animal muerto. Con gran esfuerzo la saca de su corazón, cierra los ojos e intenta asestar la aguja en su propio pecho pero se detiene cuando ésta toca la carne. La aguja resbala por el suelo. Llora de nuevo y se recuesta formando un ovillo junto al Minotauro, llorando se queda profundamente dormida. Después de un largo sueño, se despierta y se queda mirando fijamente el cielo oscuro de laberinto, luego se levanta. Mira al Minotauro, llora, luego se seca las lágrimas y dice:** la herida, la muerte, la vida que soy se consume y estas lágrimas

reflejan la pérdida de mi horizonte y sin embargo no puedo quitarme la vida de quién con la suya me ha devuelto la esperanza porque *no hay nada más osado que desafiar a la muerte y vivir cada día en un mundo que se presenta hostil a tus esperanzas más firmes*. **Toma el hilo que da salida al laberinto y huye. Días después es encontrada en una isla, viviendo como una artesana más.**

Al enterarse de la muerte de Teseo, el barco regresa a Atenas con banderas negras. Su padre, Egeo, al enterarse de que su hijo ha muerto se tira al Mar, el que desde entonces toma su nombre.

FIN.